

Las retratistas de Brians

CARINA FARRERAS
Barcelona

“Cuando salga de aquí voy a retratar a mis nietos en plano americano”, asegura con aplomo una gitana morena, vestida de negro, enseñando la mejor foto que ella misma ha tomado de una compañera de la prisión de Brians I. “Y con luz genital” eleva la voz con sorna para que la frase la oiga la directora del taller de fotografía, Marta Fàbregas, que le ha enseñado los rudimentos del retrato fotográfico. “Luz cenital...”, le regaña riéndose la fotógrafa.

Y precisamente una luz cenital natural ilumina un mediodía de finales de noviembre el acto de entrega de diplomas el último día de curso, organizado por la Fundació Setba en el centro penitenciario de Sant Esteve Sesrovires. Una veintena de internas se encaminan “donde las nubes”, escaleras arriba. *Donde las nubes* es la antigua zona de aislamiento del módulo femenino que ahora se encuentra en otra área. Se trata de una ancha galería, con vistas a un patio inutilizado, flanqueada por las puertas de las celdas de castigo que ya no se usan mas que para guardar cámaras, focos, trípodes, pantallas reflectoras y sombrillas. En ese lugar se ha recreado, dos días a la semana, en los dos últimos meses, un estudio fotográfico. “Nos referimos a las nubes

Las mujeres internas toman las cámaras y aprenden a captar la esencia de sus compañeras



RUTH MENDEZ



R

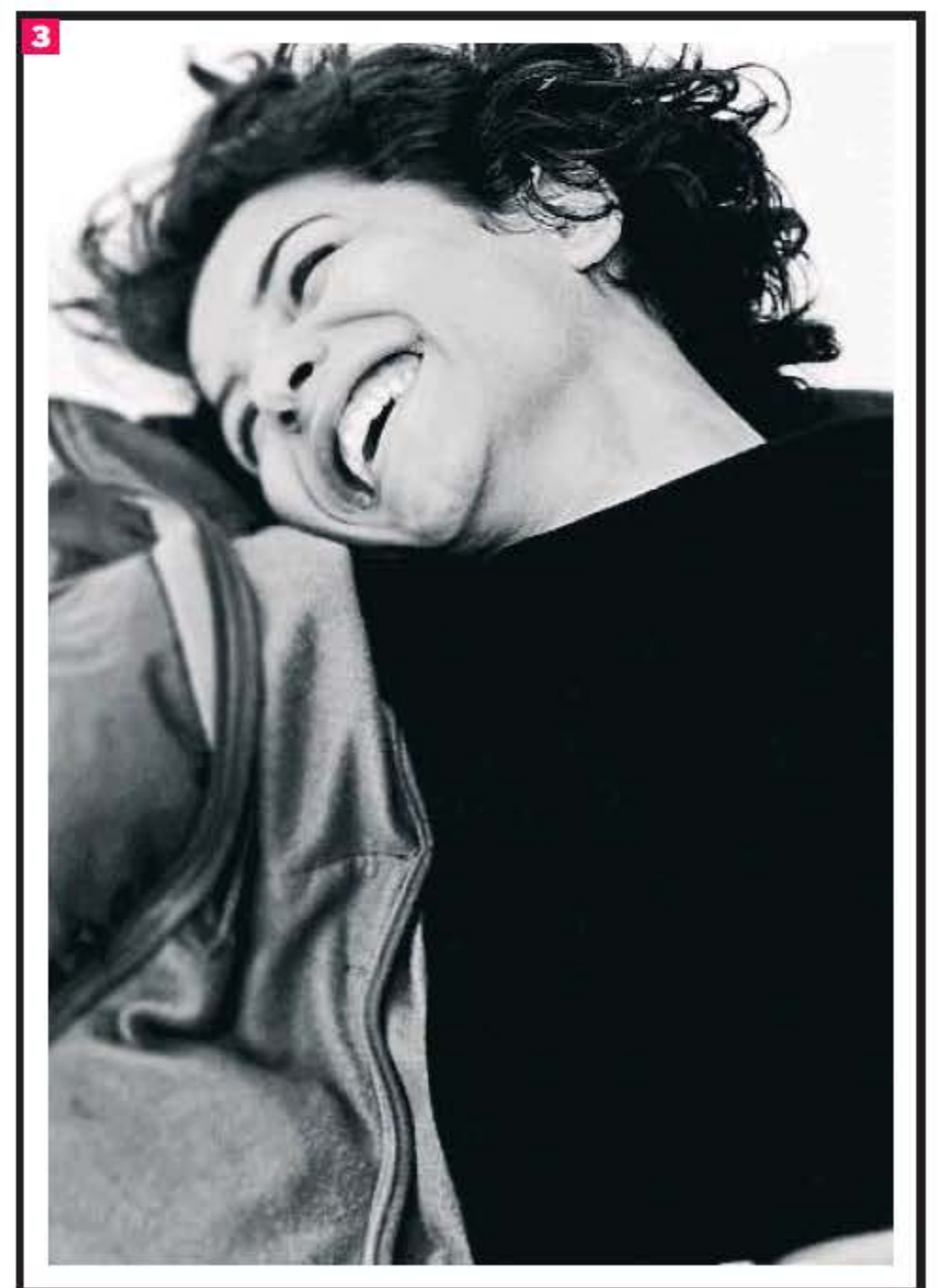
EL REPORTAJE

porque está en la última planta y porque allí se nos olvida todo” explica Luz, una de las participantes. Su compañera Mercedes asiente y señala que la actividad es tan entretenida que cuando llega el momento y la funcionaria anuncia que es la hora se le cae el cielo encima, ya gris a medida que descende los peldaños hacia las estancias ordinarias de la prisión.

La joven Luz, con el diploma en mano, decide sincerarse ante todas: “Aquí arriba yo me he alejado del mundo, he vuelto a ser yo, porque de estar aquí se te olvida quién eres, y, además, he descubierto que me gustan las cámaras y que quiero seguir aprendiendo”. En el taller *Traspasando el objetivo*, las internas aprenden nociones teó-



CAMILA OLIVEIRA



SILVIA HERAS



LAURA GÁLVEZ-RHEIN

El taller. Se instala un plató fotográfico en el antigua área de aislamiento que ya no se utiliza y que cuenta con la luz natural del patio.



1. Cristina, retratada con la cámara de Ruth Méndez
2. Fotografía realizada por Camila Oliveira
3. Silvia Heras es la autora del retrato a Camila

4. La modelo se llama Butka y la fotógrafa es Cyntia Cristina de Souza
5. La directora del taller, Marta Fàbregas, dedica una sesión a retratar a todas las internas,

arregladas por los estilistas de Maquillaje Tututsaus; la foto es de su ayudante de fotografía, Laura Gálvez-Rhein.
6. Nadia Fatah retrató a Sara

ricas –algunas con la dificultad de su analfabetismo o de no dominar la lengua– y prácticas. “Servicios penitenciarios aprobó la realización del curso con la condición de que hubiera un mínimo de 6 internas interesadas”, recuerda los ini-

cios Cristina Sampere, directora de la Fundació Setba. “Se apuntaron 20”. Un número repetido en las cuatro ediciones y con pocas deserciones durante el curso.

“Los días en la prisión son muy aburridos”, relata Camila, una

brasileña universitaria de 27 años que pasó cuatro en la prisión sin ninguna visita externa. Ahora está en régimen abierto, y ha emprendido un proyecto fotográfico propio. “El día del taller empieza por la mañana, al vestirme, descartando el chándal y pintándote un poco; y al acabarlo piensas en lo aprendido”.

El grupo de reclusas es muy variopinto en procedencia, edad, etnia y cultura. El módulo de mujeres de Brians cuenta con 110 internas con condenas de segundo grado. Hasta hace poco había 3 de primer grado (delitos graves). Pese a su diversidad coinciden en un dato: 7 de cada 10 ha sido víctima de violencia machista. Las mujeres privadas de libertad representan el 7% de la población reclusa, una proporción mínima, pero que les perjudica en cuanto a inversiones, instalaciones, acceso a programas de rehabilitación y cursos.

Hasta hace poco acumulaban casi el doble de expedientes internos por actos de insumisión que los hombres, cuando las causas que las llevaron a juicio no requirieron agresividad (robos sin fuerza y tráfico de drogas; el 17% está por delitos contra las personas). La criminóloga Ares Batlle, premiada por su tesis *Régimen disciplinario y mujeres presas (UPF)* cree que el espacio condiciona su conducta. Las mujeres van todas al mismo módulo, mientras que los varones están separados por edad, condena, peligrosidad, patologías, adicciones.... “Si tu compañera de celda tiene trastorno compulsivo puede que tengas que soportar el olor a lejía tres veces al día”, ejemplifica.

También considera que se las juzga más severamente. La investigadora ha recopilado las infracciones por insultos a los funcionarios en la despedida de la familia y vuelta al módulo. “En las presas se da con menor frecuencia, pero se castiga a la mínima, lo que no ocurre con los reclusos, que para recibir una sanción, deben mostrarse más agresivos”.

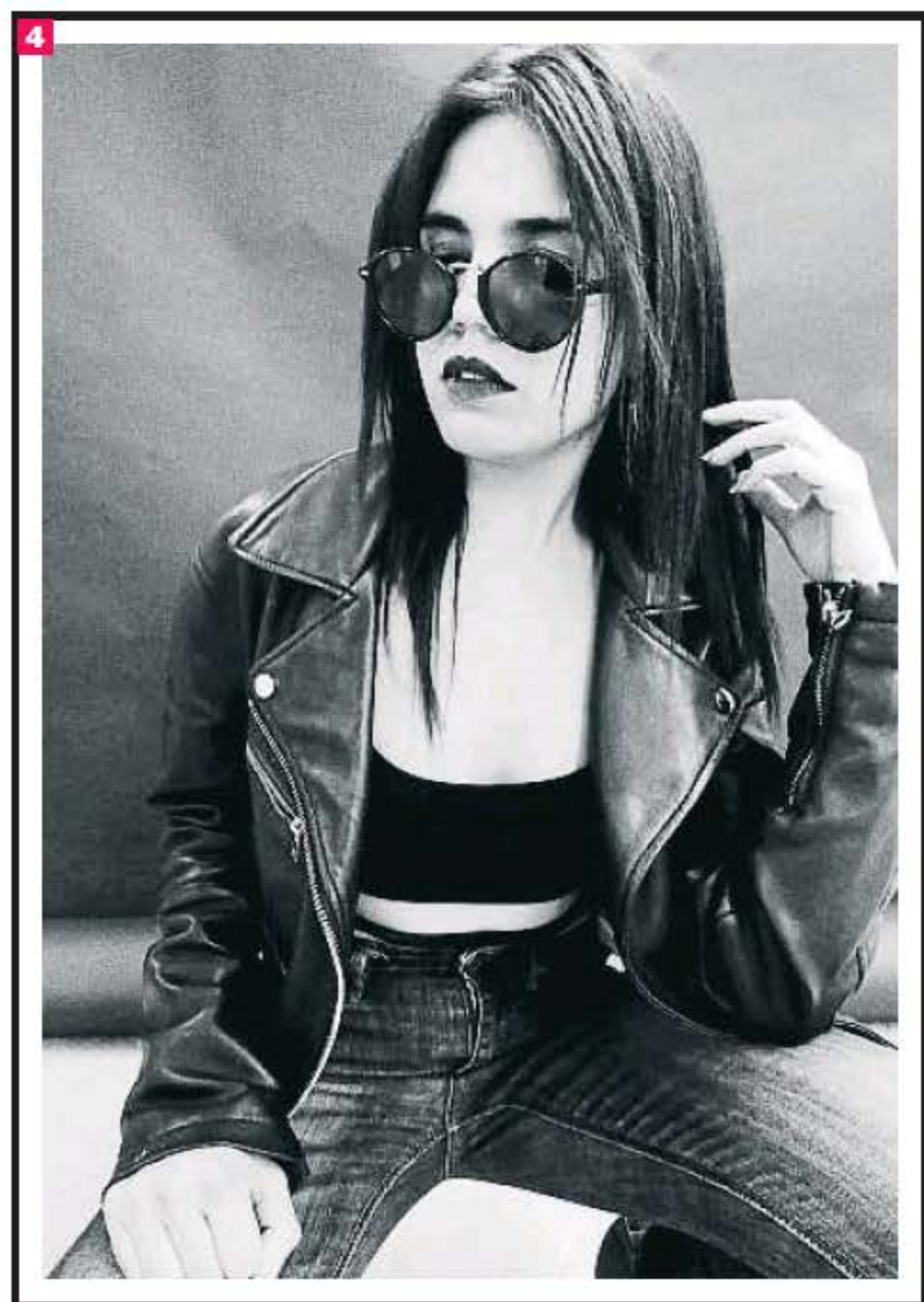
“En la prisión debes procurar no meterte en líos o que no te metan”, explica Mònica, de 49 años, y ya 15 meses en Brians. Esa desconfianza protege pero impide relaciones. Y reflexiona: “Con la cámara es diferente, miras a través del objetivo y lo que ves es una persona”. Ese buen rollo que se percibe en la entrega de diplomas se disipa, en cambio, cuando el grupo baja de las “nubes” al patio común a pegar sus retratos tamaño póster en el muro del patio. Las participantes se dispersan rápidamente. Cada una lleva un sobre cerrado en la mano que contiene la foto que Fàbregas les hizo en sesión especial. No lo abren para verlo, dicen que esperan al domingo, día de visita, para regalárselo a sus parejas e hijos.●



NADIA FATAH



LAURA GÁLVEZ-RHEIN



4